

El Rey Leopoldo y el Caudillo Franco

Las Monarquías subordinan todo al bien de su país

La conducta política de Bélgica desde la terminación de la guerra, está llena de enseñanzas para nosotros.

Recordemos esquemáticamente su situación en 1945, con un Rey que, por creer definitivo el triunfo del Eje, había decidido cesar en la lucha y hacer todo lo posible para suavizar los sufrimientos de su pueblo; y un Gobierno residente en el extranjero que, confiando en el triunfo aliado, había alentado la resistencia y hecho todos los esfuerzos posibles para expulsar al invasor.

No olvidemos, que los países tienen derecho a criticar los errores de sus gobernantes. Y el error del Rey Leopoldo, tuvo graves consecuencias para Bélgica; en política interior: porque puso de relieve el contraste entre aquellos que, corriendo mil peligros, lucharon por el triunfo de los aliados, y la pasividad del Rey. Y en política exterior, por las enormes antipatías despertadas entre todos los países que lucharon por la derrota del Eje.

Estas antipatías y rencores, estuvieron a punto de aislar a Bélgica de sus aliados de guerra; para evitar lo cual, tuvo que buscar figuras, en sus gabinetes, que tuviesen una significación totalmente opuesta a la que tuvo el Rey durante la guerra.

Ante estas realidades, Leopoldo III buscó el camino más digno y patriótico. Sometió su conducta al veredicto de un referendium en el cual la mayoría del país se pronunció

a su favor; ello no obstante, advirtiéndole que su permanencia en el trono seguía siendo motivo de división entre sus súbditos, recabó de todos los Jefes políticos, la promesa de que se agruparían alrededor del Príncipe heredero. O sea que, cuando vio garantizada la unidad y la continuidad del régimen, con verdadera grandeza moral y clara visión patriótica, adoptó la lógica decisión de abdicar, dando, una vez más, un ejemplo magnífico de cómo los monarcas —las monarquías— entienden deben servir los intereses de un país, sin mengua de la continuidad ni de la estabilidad política.

Examinemos ahora, breve y separadamente la política interior y la política exterior de Franco.

En el interior, la copia servil de los patrones totalitarios ha llegado a ser un gravísimo riesgo para la vida espiritual de la nación. Enumeremos algunos aspectos de la misma: Prensa dirigida; partido único; prohibición de la radiación del Mensaje de Navidad de Pío XII en 1944; prohibición de la publicación de la encíclica de Pío XI «Mitt Brenender Sorge» en la que condenaba al Nazismo, parangonándolo con el comunismo. (Del Ilmo. Obispo de Calahorra, que la publicó clandestinamente, hizo correr el

(Sigue en la 2.ª pág.)

La conspiración del silencio

Comentarios a unas palabras del Ministro de Educación Nacional

Con ocasión de la clausura del Congreso Misionar que tuvo lugar el pasado mes de julio en Madrid, dijo el Ministro de Educación Nacional, D. Joaquín Ruiz Giménez: «esta nueva etapa gubernamental, se caracterizará por la sobriedad y la aceptación del diálogo» a la par que invitaba a la crítica de su gestión.

Estas palabras fueron para nosotros una grata sorpresa, era la primera vez que un gobernante franquista se interesaba por conocer la opinión de sus gobernados.

Han transcurrido dos meses y, a pesar de la tenaz campaña de la Iglesia española que, siguiendo la voz del Pontífice, viene solicitando reiteradamente, a través de sus documentos pastorales y artículos en «Ecclesia», un régimen cristiano de libertad de prensa y respeto de los derechos de la persona humana, seguimos igual.

Sólo la adulación tiene libertad de expresión y, por tanto, aquellos que por principio somos defensores de la ley, nos vemos obligados a actuar en la clandestinidad, labor difícil e

(Sigue en la 3.ª pág.)

NOTA DE LA REDACCION.—Ante la imposibilidad de atender a cuantos nos solicitan ejemplares de los números de LA VISPERA ya publicados, rogamos a quienes los conservan tengan la bondad de hacerlos circular.

NOTICIAS

Entreviu de la Srta. Higgins

La entrevista del General Franco con la periodista americana Srta. Higgins, y la versión que de ella se nos dió a los españoles es una prueba más de la gravísima mala fe que adorna la conducta de nuestros actuales dirigentes.

Porque, podían reventar de orgullo los diarios, y cegarnos, durante un par de días, con los titulares especialmente fabricados para nuestra mentalidad, y fotografías de la Srta. Higgins y Franco. Pero, en España, nadie habló del verdadero fondo de la cuestión: del único titular que se vino a destacar en el extranjero.

«No obstante, realismo el General Franco, que era objetivo de su gobierno que España, en el momento oportuno, evolucionará hacia una Monarquía Constitucional».

Esto se suprimió, y al pueblo español no se le habló tampoco de libertad política, como se hizo en el texto inglés, limitándose a publicar: «Nuestra meta es la libertad económica».

Nosotros, como españoles y leyendo esto, nos sonrojamos interiormente. Porque, no ha sido jamás el estilo español, el de esa egoísta hipocresía tan intencionadamente tejida. Ahí se ve toda la miseria moral del Régimen.

Pero... les es igual: el caso es proseguir. Y como Franco sabe que sigue teniendo la plena antipatía del mundo y el Régimen repele y repelerá siempre a las democracias, con la mayor impudicia se aprovechan del prestigio eterno de la Monarquía española y, prometiéndola en un vago futuro, piensan beneficiarse de ella: la cogen como idea —totalmente fría y ajena a ellos— y la hipotecan anticipadamente. Y, asimismo, prometen libertades políticas, y de prensa: todo... todo, con tal de conseguir su ayuda, que medigan para España y sólo la desean para ellos.

Pero como todo esto es mentira, es insincero, y no quieren ni piensan cumplirlo, a los españoles no nos dicen nada. «Está ya muy gastada para España —pensarán: por poca inteligencia que tengan— la promesa incierta de la monarquía...».

Ves que, además, saben muy bien que la vida del Régimen es solo, y sólo puede ser, eso: «franquismo, ciegos al porvenir... prensa dirigida...».

(Sigue, con otras noticias, en la Biblioteca de Comunicación y Hemeroteca General CEDOC)



S. M. la Reina Madre Doña Victoria Eugenia, en Estoril, con sus Augustos hijos los Condes de Barcelona y su nieto el Príncipe D. Juan Carlos, con ocasión de una de las últimas reuniones familiares.

EL REY LEOPOLDO Y EL CAUDILLO FRANCO

(Viene de la primera página)

Régimen la especie de que estaba a sueldo de los ingleses;... pero, ¿a qué seguir, si aún hoy, que constantemente se esfuerza en hablar de democracia y libertad, ha sido calificado el Régimen, por los Metropolitanos españoles, de «Totalitarismo mitigado»? (El 16 de junio último).

No queremos detenernos a considerar las inmundicias administrativas, ni el estrepitoso despilfarro económico del franquismo, a pesar de que solo esto —sin tener en cuenta sus graves errores doctrinales y políticos— debiera ser suficiente para que en justicia, diera paso a una solución nacional, que sólo la Monarquía de Juan III puede encarnar.

Y en política exterior, ¿quien no recuerda la sincera e ingenua admiración del franquismo por el Eje? Es inútil que traten ahora de disfrazar de prudencia política ante un posible vencedor, el entusiasmo que resplandecían en todas sus palabras. Pero, ¿es que creen que son fáciles de olvidar aquellos insultos a las democracias, entonces «degeneradas»? ¿Y aquel presentar a Hitler, ante el país, como defensor de la civilización cristiana? Concretemos: el franquismo, creyó hasta última hora, en el

triunfo del Eje. Y su conducta se ajustó a esta idea buscando el halago del futuro vencedor, sin comprender el gravísimo peligro que para la civilización representaba este hecho —de un modo particular para los católicos— y sin adoptar una prudente actitud para el caso contrario.

Terminada la guerra, hemos podido recoger el fruto de esta política. El franquismo se ha visto aislado y repudiado por 51 naciones del mundo, que antes, al terminar nuestra guerra, nos habían tendido la mano.

¿Cuál ha sido la reacción del franquismo? Luchar hasta el último trozo de pan, con el falso dilema de origen Nazi: «Franco o comunismo». ¿Qué esto era a base de enormes sacrificios de las clases más modestas? No importa: hay que convencer al pueblo —engañándolo— de que se trata de una lucha por la fe, contra un mundo que nos envidia. Y como, por otra parte, el mundo nada tiene contra nosotros, sino una profunda antipatía hacia el franquismo, y los perjuicios de esta antipatía sólo los soporta el pueblo español, no hay más que resistir hasta que ellos se cansen: ya que al país, bien atenuado con la característica energía de estos sistemas policiaco-totalitarios, no hay que tenerlo en cuenta.

Esta es la actitud de los modernos caudillos, que prefieren morir —como Hitler—

en la Cancillería del Reich, después de haber sacrificado hasta el último hombre, a admitir, humildemente, el error y dejar libre paso a quienes, teniendo más derechos, tuvieron también más visión del porvenir, y, no sólo no serían obstáculo para la política exterior, sino que podrían resolver con más éxito y dignidad los presentes problemas del país.

Nada extraño tiene que, cuando a cualquier país le interese, con fines comerciales o de guerra, nos apoye. Pero: ¿Que diferencia no habrá, de la ayuda obligada y meramente estricta, a la ayuda sincera y sin tasa a un pueblo, con cuyo gobierno, haya lazos de comunidad y afinidad?

La actitud de Franco, no parece indicar esté dispuesto a dejar paso a la sensatez. Empero, tiene ejemplos donde puede ver el resultado a que llevan los caminos que, aún, ante él se abren: el del Rey Leopoldo y el de Hitler.

Y piense el General, que es mucho más grato pasar a la historia como un hombre que supo doblegar su orgullo y sacrificarse por el interés de la Nación, que no proyectar a los siglos venideros la imagen de un monstruo político, que sacrificó millones de seres humanos a los bastardos fines de una casta, y a los egocéntricos impulsos del egoísmo.

HOY, PASADOS SEIS AÑOS DESDE QUE FINALIZÓ LA GUERRA CIVIL, EL RÉGIMEN IMPLANTADO POR EL GENERAL FRANCO, INSPIRADO DESDE EL PRINCIPIO EN LOS SISTEMAS TOTALITARIOS DE LAS POTENCIAS DEL EJE, TAN CONTRARIO AL CARÁCTER Y A LA TRADICIÓN DE NUESTRO PUEBLO, ES FUNDAMENTALMENTE INCOMPATIBLE CON LAS CIRCUNSTANCIAS QUE LA GUERRA PRESENTE ESTÁ CREANDO EN EL MUNDO. LA POLÍTICA EXTERIOR SEGUIDA POR EL RÉGIMEN COMPROMETE TAMBIÉN EL PORVENIR DE LA NACIÓN.

POR ESTAS RAZONES, ME RESUELVO, PARA DESCARGAR MI CONCIENCIA DEL ACOBIO CADA DÍA MÁS APREMIANTE DE LA RESPONSABILIDAD QUE ME INCUMBE, A LEVANTAR MI VOZ Y REQUE-
RIR SOLEMNEMENTE AL GENERAL FRANCO PARA QUE, RECONOCIENDO EL FRACASO DE SU CONCEPCIÓN TOTALITARIA DEL ESTADO, ABANDONE EL PODER Y DÉ LIBRE PASO A LA RESTAURACIÓN DEL RÉGIMEN TRADICIONAL DE ESPAÑA, ÚNICO CAPAZ DE GARANTIZAR LA RELIGIÓN, EL ORDEN Y LA LIBERTAD.

(Del Manifiesto de 1945).

Un comentario de "The Tablet" de Londres

De acuerdo con nuestro criterio de dar a conocer la opinión del extranjero sobre la situación actual de España, publicamos, en este número, una crónica aparecida en «The Tablet», ponderadísimo diario católico inglés, y del cual, el régimen, ha querido dar la impresión que le apoyaba incondicionalmente.

Política de avestruz y vista de águila

El semanario católico «The Tablet», publica un nuevo artículo de su corresponsal en Madrid, analizando el significado de las recientes huelgas, en el que critica acerbamente la corrupción y la incompetencia del régimen franquista.

Refiriéndose a la propaganda interna del régimen, el articulista señala con toda ironía.

«Hasta hace unos dos meses, los funcionarios del Gobierno y la prensa española adoptaban la política del avestruz en relación con las quejas y el descontento popular en el país, pero escudriñaban con vista de águila cualquier cosa pareciera que ocurriera en el extranjero. El aumento de precios se resaltaba en grandes titulares y editoriales de primera plana... pero se trataba del aumento de precios en Inglaterra o Francia; se describían huelgas en detalle... pero eran las huelgas de Nueva Zelanda. La corrupción oficial sería tema de comentarios en tono de elevada indignación... pero se trataba de ejemplos de corrupción en Nueva York. Sin embargo, una Prensa dirigida y amordazada tiene que fracasar en sus propósitos en un país de tan fácil acceso como España (el pasado año hubo 40.000 turistas ingleses); donde las emisiones de radio extranjeras se oyen sin dificultad; donde el intercambio de noticias y opiniones es el principal pasatiempo de casi todo el mundo; y en el que la idea de la reglamentación y el control estatal es totalmente extraña al temperamento de las gentes.

«Por ello la prensa y la radio oficiales van siempre rezagadas en relación con lo que el público conoce y opina. Su labor es con frecuencia totalmente inepta. En Bilbao, los pacíficos huelguistas que con sus mujeres y niños llenaban un café oyeron repentinamente a través de los altavoces a Radio Nacional anunciar desde Madrid que en Bilbao reinaba absoluta normalidad, noticia que fué acogida con risas y aplausos. Yo he hablado

con muchos patronos que habían sabido con exactitud cuando iban a producirse las huelgas, pero que no lograron convencer a las autoridades locales que semejante posibilidad pudiera ocurrir. La prensa publica la noticia de que una huelga ha terminado, sin que previamente hubiera anunciado que había comenzado. Y esta atmósfera anómala llega al punto culminante cuando la noticia de las huelgas que antes había sido relegada a unas pocas líneas de la última página de los periódicos aparece después durante tres días seguidos en los titulares de primera página, cuando Franco las ha condenado en términos violentos». El articulista dice que todos estos sucesos no revelan el comienzo de una nueva era de violencia y revolución, como argumenta el Gobierno franquista —lo que por otra parte (subraya el corresponsal) deja en mal lugar la solvencia de un régimen que ha tenido todo el poder en sus manos durante once años— sino una actitud de descontento, de desesperación popular.

Refiriéndose a las detenciones anunciadas de «comunistas» y «separatistas» como supuestos promotores de las huelgas, señala el articulista que el Gobierno franquista no ha presentado ningún testimonio de culpabilidad contra ellos. Añade que el aspecto más impresionante de las huelgas fué el orden y la calma en que se desarrollaron, y la adhesión pasiva de todas las esferas sociales, lo que hace que un Gobierno se sienta impotente ante ellas.

Alude al disgusto en el Ejército y a la carta que la mayoría de los capitanes generales dirigieron a Franco urgiéndole a que «saneara» la administración del Régimen. Y finalmente especula sobre las posibilidades de una restauración monárquica, basándose para ello en las gestiones ya conocidas del ex-ministro de Hacienda Sr. Larraz.

Y concluye vaticinando que «quizás dentro de unos meses la responsabilidad de Gobierno pase a manos de hombres que aborrecen, por un lado, la dictadura de derechas o de izquierdas, y por otro lado, la anarquía». «Y si Franco se marchara —dice— se ganaría la gratitud incluso de sus enemigos».

La vuelta al campo, problema de interés nacional

Uno de los grandes problemas nacionales, el problema nacional por antonomasia, podríamos decir, es el de enfoque que hacia el agro español ha tenido el Régimen.

Ya la República comenzó a equivocar el camino. Pero, ha sido el régimen franquista el que, con toda conciencia y plenamente, ha emprendido el equivocado. Porque, queriendo «adelantar» y ponerse a la altura, ha tomado la palabra «industrialización» por civilización, dando la espalda a la agricultura como si ella —riqueza de riquezas— no fuera más que un nombre vacío, lleno de rémoras y de atrasos.

Y es así como se ha llegado a la caótica situación actual, olvidando el campo, de cara a llenar de oro —a costa del país— pozos sin fondo de imposibles, en España, empresas industriales, y perdiendo por momentos los importantísimos mercados agrícolas europeos que de siempre habíamos copado: el del aceite; el de la naranja; el de la almendra y avellana, y el de muchos otros varios artículos de neta producción regional y nacional, inagotable fuente de riqueza.

¿Y eso por qué? Porque, necesitando el Régimen divisas para enterrar en el I. N. I., ha querido sobrevalorizar el precio de los mencionados artículos y ha acudido a los mercados europeos haciendo ofertas caras, excesivamente caras. Esos países volvieron los ojos hacia otras ofertas, peores, pero no tan exigentes —ni en precio ni en facilidades de signo monetario— y les compraron a ellos.

Y así vemos como Argelia y Palestina, que nos iban ostensiblemente a la zaga en cuanto a calidad, viendo el campo de negocio que se les abría, se han lanzado a superar la misma igualando ya —o casi igualando— a la sin par naranja valenciana. Lo mismo Italia con el aceite, cuya producción aumenta incesantemente en las regiones del sur, en la Calabria y en Sicilia, y las demás naciones ribereñas del Mediterráneo, a cuyo cobijo y alentados por la desidia del Régimen franquista, incrementan constantemente la producción de bienes de consumo que antes eran genuinamente españoles.

Pero, dejémonos de eso —brevisimo preámbulo al tema que nos ocupa— y retornemos a éste. España es un país eminentemente agrícola y sus ojos deben mirar al campo. De él, debe sacar sus fuerzas y su riqueza: y su civilización y puesta a punto dependen del camino —enorme camino casi todo por recorrer— que en este sentido trace y realice. No son los países más civilizados los más industrializados: sino aquellos que sacan a sus posibilidades el máximo rendimiento. Si son industriales,

industrialmente. Si son agrícolas, agrariamente. Y si poseen ambas riquezas, desarrollando las dos. No quiere esto decir que España se desindustrialice: si no que, en materia de industria, se dedique a aquello que, por lógica y tradición —palabras gemelas muchas veces— siempre ha producido y bien: y a todas aquellas industrias medias subsidiarias que la pauta del tiempo y del progreso, de acuerdo con las necesidades y posibilidades de la nación, nos impongan. Porque, de ofrecer al mundo buenos tejidos y excelente base para el acero a ofrecerle camiones y hélices de aviación, media el paso de la insensatez y de la ilógica.

Varios problemas, de trascendencia, se plantean al estudiar la situación actual del agro español. Empero, y por conversaciones que hemos tenido con destacadas figuras monárquicas que un día pueden desempeñar cargos públicos en la nación, los monárquicos queremos que en España no impera más que lo razonable y hacia la

solución de esos problemas enfocaremos nuestras actividades.

Someramente, se nos plantean los siguientes:

- a) Condiciones de vida en el campo.
- b) ¿Es compensado el trabajo agrícola?
- c) Sequías.
- d) Abonos.
- e) Maquinaria agrícola.

Es la parte negativa de todos estos problemas —que el Régimen ha querido ignorar plenamente— la que ha traído a nuestra nación lo que podríamos llamar «éxodo del campo». La Monarquía, que valoriza sensatamente los valores positivos de la patria, aprecia los que posee nuestro suelo.

Por ello estudia y estudiará estas cuestiones, la solución de las cuales deberá traer, indudablemente, la vuelta al campo, bajo cuyo signo comenzará España una nueva vida económica regida por la sana inteligencia de quienes ven claro el limpio camino de nuestro futuro.



HAN ABANDONADO EL CAMPO...

...y prefieren vivir así, en indigna condición humana, en los suburbios de cualquier ciudad española. ¿Qué vida han dejado en sus pueblos para que ésta miseria la supere?

LA CONSPIRACION DEL SILENCIO

(Viene de la primera página)

ingrata a la cual dedicamos nuestros afanes para llevar un consuelo a la inmensa cantidad de españoles que piensan como nosotros y se encuentran abandonados por una prensa que, rigidamente controlada, practica, cuando así conviene a su política, una hábil deformación de la verdad, como en todos los totalitarismos más o menos mitigados.

Pero ya que el Ministro solicitaba la crítica, la iniciamos desde donde podemos.

Es, sin duda, la educación de la juventud, la más trascendente misión de todo gobierno y quisiéramos llamar la atención de este ministerio sobre uno de los aspectos de la misma.

Sabeis, Sr. Ministro, que si bien conviene, apartar a la juventud de toda acción política, es también indispensable que tenga ideas

claras sobre los principios políticos que rigen en su país. Ahora bien, si continúa como hasta ahora, persiguiéndose toda propaganda que pretenda despertar en los jóvenes el amor por nuestra secular Institución y su legítimo Heredero, como nadie puede amar lo que ignora, la juventud se orientará hacia la República.

Ud conoce, Sr. Ministro, que la Monarquía tiene por base, además del contenido filosófico-político de su doctrina, un complejo sentimiento —algo entrañablemente humano— mezcla de admiración, respeto y cariño, indispensable para su subsistencia y que, a través de los tiempos ha sido motor de nobles y patrióticas empresas.

Aún perdura ese sentimiento en una gran masa de españoles. Pero ¿permitiréis que se siga mutilando intelectualmente a la juventud, educándola en la ignorancia de nuestra gloriosa Institución, a la par que se les recomienda subordinen su opinión sobre el futuro

régimen político a la idea que pueda surgir en la mente de Franco?

Recapacitad sobre la enorme responsabilidad que pesa sobre vuestros hombros. El dilema es claro y rotundo. Si continuáis la nefasta política de silencio, culpable de que la juventud ignore la Monarquía, habréis conseguido consolidar la República en España. Para escarnio de nuestros muertos y baldón de quienes se empeñan en mantener, para su provecho, un inconsciente reino visigótico...

¿No busquéis —como tantos— en una obediencia indigna, excusa para la claudicación...?

¿No os hagáis cómplice, por omisión, de la inicua conspiración del silencio con que el franquismo rodea la tradicional Monarquía española y a la Persona que la encarna?

Si así lo hicieréis, que Dios os lo premie y sino que os lo demande.

NOTICIAS

Entreviu de la Srta. Higgins

(Viene de la primera página)

mentalidades frenadas y no cultivadas... amenaza del futuro: temor... unilateralidad total moral, política, social y económica... mantenimiento de un absoluto estrabismo en la visión de lo internacional...

Por eso dicen: ¿Libertad política? ¿Futura y cierta monarquía?... Sí, para los americanos: para que, por ese futuro, nos tiendan la mano. Pero a los españoles ni hablar. Porque no nos creerán. Y si nos creyeran y nos tomaran en serio, ¡estábamos perdidos!.

...SIN TENER EN CUENTA LA NECESIDAD APREMIANTE QUE ESPAÑA SIENDE DE CONTAR CON INSTITUCIONES ESTABLES, SIN QUERER ADVERTIR QUE LO QUE EL PAÍS DESEA ES SALIR CUANTO ANTES DE UNA INTERINIDAD CADA DÍA MÁS PELIGROSA, SIN COMPRENDER QUE LA HOSTILIDAD DE QUE LA PATRIA SE VE RODEADA EN EL MUNDO NACE EN MÁXIMA PARTE DE LA PRESENCIA DEL GENERAL FRANCO EN LA JEFATURA DEL ESTADO, LO QUE AHORA SE PRETENDE ES PURA Y SIMPLEMENTE DISFRAZAR CON EL MANTO GLORIOSO DE LA MONARQUÍA UN RÉGIMEN DE PURO ARBITRIO GUBERNATIVO, LA NECESIDAD DEL CUAL HACE YA MUCHO TIEMPO QUE NO EXISTE.

(Del Manifiesto de 1947).

* * *

¿Abaratamiento de la vida?

BARCELONA

La inconsecuencia que preside cualquiera de las decisiones que toma el Gobierno, es ya nacionalmente reconocida. Empero, en lo que concierne a materia de tasas o campañas de precios, alcanza una irresponsabilidad difícil de imaginar, y, cuanto más, de comprender.

Toda España está al corriente de la campaña pro abaratamiento de la vida que — desde las huelgas y como a parche de urgencia — promueve y aviva el Gobierno. A pesar de ello, nos encontramos con un presupuesto del Estado que supera en muchísimos millones el del año 1950 (y, a estas fechas, parece ser no llegará a cubrir los gastos); con un creciente y jamás conocido, en porcentaje, aumento de todas las contribuciones; así como con un aumento general de precio en el coste de todos aquellos artículos que la Comisaría General de Abastecimientos «facilita».

Querriamos extendernos en un comentario sobre los precios a que les llegan a los fabricantes muchos de los «cups oficiales asignados». En el campo del rayón y de la viscosilla, a un precio — por encima del que puede encontrarse libremente — de unas ocho a diez pesetas. Y con la explícita nota con que terminan, los sindicatos textiles, la comunicación del cupo asignado, de que «de no reti-

rarlo oportunamente en la fecha máxima de diez días, dicha industria será considerada baja en la asignación de cups».

Pero, era nuestra intención al comenzar ésta nota, explicarles a Uds. lo ocurrido con la intervención de la lana.

Luego de cinco meses de incomprensible espera, desde el decreto de intervención hasta la publicación de las normas (cinco meses que traerán un retraso fatal al ejercicio económico lanero de éste año), se publican, el 12 del pasado agosto, las normas de precios para las lanas. Por ellas — y resumiendo — se fijan unos precios para los tejidos, de franco aumento para los sencillos y medios, y de igualdad, o ligero aumento, para los más caros.

En estambres de lana, lana para confección y ovillos y madejas, los precios fijados permiten un aumento sobre los libres, que oscila entre el 20 y 40 %. Ninguno, o casi ningún fabricante, piensa vender a los precios topes. ¿Es eso cooperar a la campaña de abaratamiento? Pero es que, la desfachatez o la irresponsabilidad — no sabemos como llamarle — llega aún más lejos. En provincias (en Cataluña y Madrid no se han atrevido) han hecho comentar a la prensa la publicación de las normas y los precios que éstas fijan, como la consecución de unos precios un 50 % por bajo de los existentes. Parece imposible.

¿Qué quieren buscar con ello? Creemos intuirlo: Una última llamarada de prestigio a base de la cerril engañifa a gentes inexpertas, aún a base de hundir más y más — con la mentira — a lo que sea; en éste caso, a un sector industrial. Porque: ¿con que opinión y criterio mirarán los consumidores a los fabricantes de artículos de lana, cuando comprueben que dichas mercancías siguen a los mismos precios que antes, o están ligeramente elevadas? — ¿Pero si los diarios han dicho que deben ir un cincuenta por ciento más baratos...! — Pensarán.

¿Si supieran que venden por bajo de los precios autorizados!

Y es de ésta forma — inmoral e ilícita — que el régimen va renovando, cada vez más precariamente, su malparado prestigio. No importa lo que se sacrifique: sean hombres, sean ideas, y sectores sociales...

* * *

El financiamiento de las empresas en España

MADRID

La realización del plan de industrialización de España supone gastos enormes. En el primer semestre de 1951 las principales entidades emitieron papel por más de 6.000 millones de ptas. Sólo el Banco de España emitió en junio un empréstito de Reconstrucción Nacional por 1.400 millones; a finales de primavera se lanzó otro de 300 millones para modernización de carreteras. Esta política se traduce en un aumento de la circulación fiduciaria; para contrarrestarla, el Gobierno ha limitado los salarios, frenando las importaciones, intensificando las exportaciones,

Se prohíbe la venta de este periódico.

adoptando cambios especiales, etc. Así el Instituto de emisión conseguirá quizá frenar la inflación sin que pueda detenerla por completo, a consecuencia del alza mundial de precios y las enormes necesidades de la economía española, desprovista de divisas. El último balance del Banco de España, en 31 de mayo de 1951, dice que la circulación fiduciaria alcanzaba sólo 30.170 millones de ptas., 212 millones menos que el 30 de abril de 1951. Pero el 30 de mayo de 1950 la circulación de billetes era de 27.301 millones de ptas.; en un año ha habido, pues, un aumento de 3.409 millones. El 31 de mayo de 1951 el Banco de España tenía en caja un haber de oro estimado en 663.545.409 ptas. contra 663.626.430 ptas. el 30 de abril de 1950.

* * *

Nueva ficción para las próximas elecciones

MADRID. — Círculos bien informados dan cuenta de que para noviembre se celebrarán, en toda España, elecciones municipales, y que, con objeto de dar a la representación una mayor verosimilitud, se piensan organizar tres partidos políticos: uno falangista, presidido por Girón, otro demócrata cristiano, por Martín Artajo y otro que llamarían monárquico, a cuyo frente iría un «monárquico», de los más sumisos y conformistas, al servicio de Franco.

* * *

El Rey de Suecia, en nombre de su país, renuncia a la ayuda Marshall

OSLO. — Los servicios de información de la Administración de Cooperación Económica han anunciado que la misión especial del «Plan Marshall» para Suecia cesará el primero de octubre próximo. El Rey, de acuerdo con su Gobierno, ha decidido renunciar a la ayuda norteamericana dada la situación económica favorable que registra la Monarquía sueca.

* * *

En la Europa libre

SUPRESIÓN DE LAS FORMALIDADES DE ADUANA PARA LOS TRANSPORTES POR CARRETERA ENTRE SUIZA, ALEMANIA OCCIDENTAL Y HOLANDA

BASILEA, septiembre de 1951. — Por primera vez, sin pagar ningún derecho ni ser sometido a registro alguno de la Aduana, un camión de mercancías ha franqueado la frontera germano-suiza, por Basilea, con destino a Holanda.

Tres años de negociaciones llevadas por once países en el seno de la comisión económica para Europa de las Naciones Unidas, en Ginebra, han dado como resultado la elaboración de un acuerdo según el cual los vehículos de transporte, cuya carga sea controlada y sellada a la salida por la aduana, podrán llegar a su destino sin ser sometidos a ninguna formalidad aduanera. Actualmente sólo Suiza, Alemania occidental y Holanda han aplicado dicha convención que, se espera, se extenderá a otros países.